

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Bodega, núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LA

POSICION DEL MÉDICO EN EL EJERCICIO DE SU FACULTAD.

El médico es un ser destinado á aliviar los males de sus semejantes, y á sentirlos.

(Conclusion)

La segunda idea que contiene nuestra proposicion es el sentimiento que el corazon del médico sufre por los males de los enfermos á quienes auxilia; mayormente si son de naturaleza crónica é incurable.

No tememos que nadie, absolutamente nadie, cree que el corazon del médico tome parte en los padecimientos de sus enfermos. Tan injusta es con nosotras la sociedad, que hasta desprovistos nos mira de esa admirable propiedad ó capacidad que aun á los irracionales ha concedido Dios, la sensibilidad. ¡Cuan poco se nos ha examinado! ¡Qué poco se nos conoce! Sigannos en nuestra visita y verán tal profesor pobre, padre de una numerosa familia, como con el escaso dinero de un bolsillo que poco antes negara á su esposa para satisfacer las mas precisas necesidades remedia la miseria de aquel á quien vá á dar consuelo en su terrible enfermedad. Sigannos en nuestro visita y verán mas de una vez correr las lágrimas por nuestros ojos al dejar la cabecera de la cama de un moribundo. Esta es la verdad, que se manifestaria siempre muy clara si se nos examinase con filósofo criterio. Entonces se echaria de ver que si el hábito de tratar enfermos ha hecho perder al médico la impetuosidad de una primera sensacion en la que el alma es meramente pasiva, su actividad continuamente en accion, le hace penetrar hasta en lo mas molecular, si es permitido decirlo así, de las enfermedades. ¡Comprende muy bien toda la importancia del miserable cuadro que tiene á su vista; su alma penetra en el alma del infeliz paciente; lee su corazon, y se identifica con sus aficciones mejor que otro, porque el médico con su vista sagaz y su afinado sentimiento, vé lo que otro no puede ver, y porque su posicion le pone en estado de juzgar mas

acertadamente. Siente mas porque conoce mejor.

Comprende muy bien el médico lo horrorosa que ha de ser la enfermedad lenta para aquel pariente que conoce su inevitable y no muy lejano fin, que tiene la desgracia de que sus facultades intelectuales le permitan contar los instantes que le quedan de su mísera existencia. Si, que el pobre postrado en el lecho, cuenta los días, los instantes, invoca la muerte y la teme sin embargo; se agita se conmueve al menor movimiento que se observa, todo le incomoda, lo aborrece todo, en todo busca su alivio, y todo se lo niega. Las lágrimas por fin y la resignacion son su último recurso. ¡Oh! es atroz y cruel por demas tal estado para el infeliz paciente: es una prolongada capilla, una agonía lenta que desgarran su corazon. Ve al médico y palpita por una contraposicion de afectos. ¿Pero qué alivio puede esperar de él? Ninguno positivo, ninguno físico, morales todos, porque vé que siente con el, que en su corazon encuentran un eco fiel sus penas. Y el que padece halla alivio en los que son sensibles á sus padecimientos. Doloroso es decirlo, pero es muy cierto. ¿Que puede contestar el médico á las continuas interpelaciones que aquel animado esqueleto le dirige? «¿Qué me dá V. contra esta terrible tós; que hace V. para que pueda respirar, dormir un poco, disipar este cruel dolor que no me deja? Me siento débil; pierdo las carnes á pesar de los buenos y suaves alimentos que tomo, conozco voy consumiéndome mas cada dia, y que se acerca mi fin: ¿No hay un remedio en toda la medicina, en todo su saber, señor doctor? V. calla; ese silencio me es muy significativo. V. siente lo que yo sufro, y esto es todo lo que V. puede por mí hacer. Paciencia amigo mio. ¡Paciencia señor doctor, paciencia! Lo comprendo todo. Pero ¿y la cruel noche que he pasado?—La repentina humedad de la atmósfera.—¡La humedad, el frio! Siempre la atmósfera es húmeda y fria para mí.»

Vengan esos detractores de nuestros sentimientos; que nos miren cara á cara, que penetren el corazon del hombre compasivo y generoso destinado por su pro-

fesion á aliviar los males de los demás hombres, y á presenciar escenas tan sentimentales como la que debilmente acabamos de bosquejar; que estudien filosóficamente en aquellos terribles momentos al médico que puesto todos los días delante de su enfermo, no le es posible cumplir con su sagrada mision, no le es dable acallar los gritos de la víctima ni satisfacer los vehementes deseos que de consolarla á lo menos tiene. Mírenle bien, y verán en su cara retratado el sentimiento de su corazon, veránle confuso sin saber que responder porque por una parte no se atreve á decir á su enfermo que no hay en medicina remedio para el, y por otra no se atreve á recetar porque sabe que al ningún efecto que el medicamento producirá, seguirán mayor desconfianza y abatimiento que aumentarán su embarazosa posicion. Sigánle hasta bajar la escalera y oirán suspiros hasta entonces contenidos; verán verter lágrimas de sus ojos, por que su corazon fuertemente comprimido necesitaba alejarse de aquel espectáculo para entregarse al desahogo; oirán exclamaciones arrancadas por el hondo sentimiento que le domina.... fijos bien en ese hombre, vosotros incrédulos, vosotros desdeñosos escépticos. ¿Nada os dicen esas espresiones de sensibilidad? (que acaso vosotros aparentais sentir mas por cálculo ó por refinado, egoismo). Os confunden, porque dicen á vuestro corazon que el médico es un ser destinado á sentir los males de sus semejantes. No digais que esa sensibilidad se apagará con el hábito, no, porque ese hábito, repetimos, modera la fuerza de una sensacion pasiva, al paso que exala el íntimo sentimiento que es el fuego, el alma, el espíritu del hombre: y lo que el médico siente, está en ese sentimiento.

¡Oh! cuánto pudiéramos decir sobre la ingratitud de la sociedad; de esa sociedad arrogante, incrédula, escéptica y metalizada!

DR. NICOLAU.

D. Benito y Junio de 1865.

Nuestro colega *El Faro* dice en su último número que el Sr. Gobernador de esta provincia está dando pruebas inequívocas del grande interés que le inspiran los

asuntos correspondientes á Instruccion pública.

Que aparte de la circular dirigida á los alcaldes de los pueblos de esta provincia, de la que nosotros hicimos mencion en el número anterior, ha tomado varios acuerdos encaminados al servicio de esta capital. Que el 31 de Mayo acompañado de varios individuos de la Junta instruccion pública, visitó todos los establecimientos de enseñanza. Que como consecuencia de esto, respecto de la escuela normal de maestras, ha acordado la Junta que en todo lo concerniente á la direccion y gobierno de dicho seminario, así como lo que hace relacion á la organizacion de los estudios y á la correspondencia oficial, entienda única y esclusivamente el director de la escuela normal de maestros; y que hace ya algun tiempo que venia notándose este defecto, resintiéndose, como era consiguiente, el servicio por falta de unidad en el mando y direccion de la escuela, y de accion al resolver los negocios.

Nuestro colega añade que no está hecho todo respecto á este establecimiento: que algunas cosas faltan que enmendar y reparar y que espera que podrán conseguirse mediante el nuevo reglamento que se piensa redactar.

Consigna por último *El Faro* que se ha concedido el aumento de sueldo á la regente de la escuela normal y al director de la de párvulos, y opina que no habrá dejado de influir en el ánimo del Sr. Gobernador, para tomar estas medidas de acuerdo con la Junta citada, el buen estado en que ha visto los establecimientos.

Llamamos de nuevo la atencion de los gefes de la empresa de la línea férrea de Ciudad-Real á esta capital, acerca del proceder del ya célebre Sr. Miñana.

Hace algunas tardes un sacerdote solicitó se le permitiese pasar junto al tren que iba á partir; y sin embargo de que se estaba concediendo esto mismo á otras personas, que sin duda habian caído en gracia al Sr. Miñana, este se negó á acceder á lo que dicho sacerdote le pedia, empleando frases duras para formular su negativa.

Por qué estas diferencias? ¿Y por qué emplear maneras brus-

cas que ya hemos dicho antes lo que revelan? El cumplimiento de un deber ¿no puede armonizarse con la cortesía?

Ha salido para Madrid el Sr. D. Cipriano Montero de Espinosa, diputado provincial por Almedra-lejo.

Hoy tendrá lugar, á la hora de las 12, en el paraninfo del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia, la investidura de los grados de bachiller en artes.

Creemos que este acto solemne se verificará con la misma pompa que el año anterior.

Segun dice nuestro colega *El Eco*, para el dia 30 del actual tendrá lugar la apertura de la seccion de via férrea comprendida entre Mérida y Villanueva de la Serena.

Celebraremos que así suceda.

Se ha admitido la dimision presentada por el Sr. Benavides del cargo de Ministro de Estado, disponiéndose que interinamente se encargue del despacho de dicho Ministerio el Sr. Arrazola.

El Coronel D. Amable Escalante, Ayudante que fué del general Prim, ha sido destinado al ejército de la Isla de Cuba.

Qué opinan de esto nuestros lectores?

En Navalvillar de Pela y en otros pueblos inmediatos, ha causado gran alegría el ver que algunos empleados facultativos de la Diputacion provincial están haciendo los estudios de un camino que ha de atravesar aquellas localidades, reportándoles grandes beneficios.

Correspondencia particular de LA CRONICA de Badajoz.

Madrid 7 de Junio.

Se comenta en diversos sentidos la rápida vuelta del Sr. Olozaga á Madrid, y á pesar de las declaraciones de *Las Novedades* y *La Soberanía Nacional*, se cree generalmente que hay alguna inteligencia entre este personaje y el gefe de la union liberal. Si en efecto el general O'Donnell está dispuesto á hacer en el gobierno lo preciso para que el partido progresista salga de su retraimiento, nada mas natural que el Sr. Olozaga piense en volverlo á su vida activa.

El telégrafo habrá dicho á V. que la Bolsa no bajó un dos por ciento el dia de la subasta como me aseguraron en el Congreso y yo me apresuré á comunicarle; pero tiende á la baja por efecto de la gran cantidad de títulos que aquella operacion, arroja al mercado.

Los escritores publicos están de enhorabuena. La Audiencia de Madrid ha fallado en una causa seguida á la *Discusion* que los autores no son responsables de los artículos que se denuncian aunque los suscriban, si no en todo caso el editor del periódico.—L.

original que ocupaba este espacio, ha sido recogido de orden del Gobernador de la provincia.

una ráfaga de viento que contagia enamorados. Pues sabreis, que en poco tiempo casamientos no sé cuantos, han llegado á efectuarse de un modo bastante vario. De esta manera habrán visto como yo los de mi bando, que á centenares se aumenta el gremio de los.... casados. Yo de lo dicho me alegro, pues me gusta en sumo grado que mis amigos se casen, para despues festejarlos.. En esto y en otras cosas estaba anoche pensando, cuando un sueño repentino, consiguió cerrar mis párpados y me quedé como un tronco, á pierna suelta roncando. A poco un terrible ensueño hizome pasar mal rato, de cuyas malas resultas desperté sobresaltado. Soñaba que en un salon infinitos convidados en torno mio vagaban con la sonrisa en los lábios. Soñaba que el sacerdote.... mas, para qué mas preámbulos lo que soñaba lectores es, que me estaban casando. Figúraos despues del susto, cual seria mi sobresalto, cuando me encontré en la cama triste, solo y sin amparo. Mas lo estupendo lectores es, que despues lo he pensado, y según lo que soñé, no es tan atroz ni tan malo como dicen, y por eso por ver s. cambio de *estado* tomando *estado*, os digo, que si me quereis me lanzo, y habeis de ver con asombro. que en menos que canta un gallo sin consultarlo con nadie, con la que quiera me caso. Mas vereis las condiciones que á continuacion estampo, que seran las necesarias para casarme en el acto. La que quiera de vosotras, atrapar mi blanca mano, ha de ser...., lo que ella quiera menos pobre, pues no paso por tener que mantener, á ella y los resultados, cuando yo conmigo solo me encuentro mas que apurado, para salir adelante sin ostentar mucho rango. No ha de llevarme ni suegra, ni primos, ni tios, ni hermanos, ni tutor, sino ella sola, con el caudal heredado. Con que así, si alguna quiere aceptar con lo pactado, se puede pasar por casa desde las dos á las cuatro. Y allí si despues de hablar ambos nos acomodamos, puede tener por seguro que en el mismo dia me caso.

El miriñaque ante el tribunal de la higiene,

De algunos años á esta parte el sexo femenino habia progresado favorablemente en su parte vestimentaria, higienizando sus corsés; adoptando el uso de los pantalones y sustituyendo los confortables botitos á los delgadissimos zapatos de seda; pero desde hace poco tiempo ha dado en la mania de los zagalejos ó enaguas-campaña, que arman inmensamente mas que el ya inmoderado miriñaque, empleando al efecto el carton, la crinolina, el esparto, la ballena, el junco, el acero.—Con tales ahuecadores hay señora que mide mas toneladas que el leviathan. La crinolina ha sido objeto de mil epigramas, y ha ocupado chistosamente el lapicero de los primeros caricaturistas de Europa, y hasta

ha hecho hablar de si en la Cámara de los comunes de Inglaterra, sin que haya dejado de llamar la atencion de los higienistas, Haciendo coro con estos, diremos á las señoras que esa moda apartando del cuerpo los vestidos y poniendo la mitad inferior del cuerpo en un medio de una temperatura parecida á la del aire exterior, se halla en plena oposicion contodas las reglas higiénicas del vestir. Esta diferencia de temperatura, muy notable sobre todo cuando se sale á la calle, ó despues de la agitacion de un baile, etc. ocasiona pasmos, reumas, catarros de toda especie, etc. etc. Tengan pues entendido las señoras que si la moda nunca es ridicula, hay modas que son peligrosas.

N

Don Benito

Gacetas.

EPIGRAMA.

Bailando Llanos con Rosa que es de las mas elegante ella exclamó desdenosa: «Qué horror ¿no tiene V. guantes?» A lo cual respondió Llanos con malicia singular: ya me lavaré las manos cuando acabe de bailar.

Ha muerto en Cadiz Marchena dije al horracho Tadeo y este sin mostrar gran pena me contestó: no lo creo. De esa simpleza me rio. ¡Cometeria él la picia de no darme la noticia siendo tan amigo mio!

Un usurero decia lamentando sus apuros ¡ay! si pudiera yo un dia sacar á la loteria si quiera un millon de duros... Y un andaluz muy chancero respondió al avaro extraño, diciéndole ¡cicatero!... hasta en el pedir dinero ha de ser usted tacaño.

Le dijo á cierto empresario de teatro muy agudo, un cantante estrafalario que andaba roto y desnudo. «Es mi voz tan exquisita que hago de ella cuanto quiero. Pues hombre, exclamó el primero hágase usted una levita.

Villergas.

Y sigue.—El consabido sumidero de la calle de los Padres continúa en el mismo estado.

Y en el mismo estado tambien sigue el Sr. Alcalde ¿eh?

¡Qué cosas tan *cucas* y tan *improcedentes* se ven en nuestra capital!

NUEVA CONJUGACION.

PRESENTE DE INDICATIVO.

Singular.

Yo salgo á la calle con el alma entre los dientes.

Tú tropiezas en algun monton de basura. El ó aquel recibe á lo mejor un baño de agua sucia.

Plural.

Nosotros cedemos la acera á las caballerías. Vosotros sois atropellados. Ellos ó aquellos no hacen caso por mas que se les dice.

PRETERITO IMPERFECTO.

Singular.

Yo tropezaba en alguna losa levantada y me caía.

Tú corrias á levantarme y tropezabas en otra.

El ó aquel venia á auxiliarnos y caía tambien.

Plural.

Nosotros nos volvíamos á nuestras casas con la cabeza rota.

Vosotros poníais el grito en el bolsillo. Ellos ó aquellos seguian no haciendo caso.

Perlas las lágrimas son según dicen los poetas; y llora Ibrahim creyendo que sus lágrimas son perlas. Mas no son perlas ni llanto para él... que atento lo observa que cuando llora Ibrahim es que suda su conciencia.

Va á llegar el Verano niñas hermosas época en que las noches son deliciosas. Es pues preciso,

Variedades.

APROVECHAD LA OCASION.

Hará lectores un mes que corre un aire endiablado,

que asistais al paseo de San Francisco.

Que en él se ensancha el alma de encanto llena aspirando el aroma de la azucena. En el la mente. se anima y vivifica con el ambiente.

En el los corazones de amor palpitan y mil gratos recuerdos el alma agitan. En el lectoras sereis todas divinas, encantadoras.

Los pollos os aguardan con impaciencia para hablaros de asuntos de trascendencia. Ninguno falte que de casorios corren muy buenos aires.

A DON COLÁS.

Parodia.

Pobrecito Don Colás cuya pluma de avestruz, hemos visto que dá á luz, desatinos nada más: Escritor de Barrabás, que en sus rasgos mas felices, solo cometió deslices: Adán que Dios al nacer le dijo: nunca has de ver mas allá de tus narices. Si el deseo que te abruma de ser necio y presumido, tu razon no ha consumido, tira por siempre la pluma. Arrojala porque en suma de tu sin igual cabeza simpleza en pos de simpleza verá el público salir; mas te valiera morir que abrigar tanta torpeza.

El periódico ilustrado.—Hemos recibido el núm. 14 de esta importante revista que trata de las materias siguientes.

«Las carreras de caballos,» por Inza.—«Revista de la semana,» por Palacio.—«Preterito y futuro,» romance, de Valentino.—«Las creencias,» por Hiraldez.—«Génova,» descripción geográfico-política, por Belza.—«Los baños de Louche en Suiza,» por Belza.—

«Alfonso el Batallador,» por Benedicto.—«Revista de teatros,» por Belza.—«Nemrak,» por P. de Guzman.—«Las dos patrias,» apólogo, por Fabra.—«Saumur,» descripción de la ciudad.—Observaciones sobre la hidrofobia. Grabados: Saumur.—Hipódromo.—Cénova.—Baños de Louche en Suiza.—Carreras de caballos, elegía.—Geroglífico.

Estraño es.—Nuestro colega *El Museo Extremeño* ha publicado una revista de la colección de fieras de Mr. Bernabó. ¿No les estraña á VV. como á nosotros, que tratándose de fieras, no se haya dedicado un párrafo el autor de la revista, D. Colás Perez?

Por la Administración de Contribuciones, se cita á los gremios que á continuación se espresan, para hacer el reparto de la contribucion:

Las suegras gruñonas á las nueve de la mañana.

Las cuñadas, á las nueve y media.

Los niños desvergonzados á las diez.

Los individuos que usan las suelas de los zapatos blindadas ó con llanta, á las diez y media.

Los borricos de los aguadores todo el día. Los que fuman tabaco del estanco, á las once.

Los que se echan en el ala del sombrero las colillas, los fósforos, el pan y otros artículos, á las once y media.

Los políticos de oficio, á las doce.

Los que no pagan los periódicos á que están suscritos, á las doce y media.

Los *Chi-cuquines* é *improcedentes*, y los que *dende luego* y *por nada*, inician *cuestiones* y hasta hacen *intrepelaciones*, aunque sean unos... *babiecas*, á la una.

Cobradores de casas, á las dos y media.

Las feas y las viejas compuestas, á las tres.

Cuyos gremios se reunirán á las horas indicadas, para imponerles la contribucion que les corresponde, hasta que se den de baja en sus respectivas industrias.

¿Puede darse un retrato mas bello que el siguiente, del mortificador animalito que nos visita en este tiempo por las noches?

¿Quien eres tu, ninfa de la noche, que te acercas á mi lecho solícita y amante á velar mi sueño? le pregunta un poeta.

¿Quien eres tu que estampas en mi rostro un delicado y ardoroso beso que me hace estremecer y subir el carmin á mis mejillas?

¿Por qué te escondes de día y solo por la noche me atormentas sin piedad?

¿Quien eres, di?

¿En qué pais has nacido?

¿Eres blanca como las hijas del Norte, ó morena y fogosa como las del Sur?

Ven á mis brazos; acércate que te vea, que te conozca.

¿No me contestas?

—Sí; duermes y descansa: yo no puedo ado-

rarte sino cuando duermes: tu sueño es mi vida: soy hija de las tinieblas; mi pais está muy lejos; el aliento de mi boca es venenoso. —¿De dónde eres, pues? —De las islas chinchas. —¿Tienen ustedes muchas ninfas de estas?

Las aves del cielo.—Ellas cruzan de los mares—el blanco cendal tendido;—ellas levantan su nido—en nuestros dulces hogares.

Ellas rizan azuladas—las diademas de su pluma.—y rompen la densa bruma—en magnificas bandadas.

Ellas cantan cuando arde—el rojo sol en la tierra;—ellas gimen cuando cierra—sus blancos ojos la tarde.

Ellas adornan sus galas—del alba al primer destello;—tienen muy blanco su cuello, —tienen muy negras las alas.

Ellas al morir la luz—lloran con eco doliente;—ellas besaron la frente—de Jesucristo en la Cruz.

Son las aves peregrinas—que á Dios levantan su vuelo;—son ¡ay! las aves del cielo—y se llaman golondrinas.

Diálogo.—He aquí segun nuestras noticias el que tuvo lugar hace algunos dias en un punto de... Africa, entre el visir Sidi-Jamon-Charroco y el valí-Claret-Ibra-Guiriga.

—Con que opinas Claretito, que debemos apechugar con esos capones ingleses?

—¿Y por qué no Sidi-Jamon?—Ellos costarán algo caros; pero...

—Procura hacer el negocio en términos favorables, y que toquemos á un par de capones; así el día en que *truene gordo*...

—Descuide el visir sobre ese punto. Y dígame V. ¿le daremos parte á los *walies* *Tras-Men-es-os*, *Fon-se-qui* y consortes?

—Cuerno! Nada de eso. Si acaso el amir *Fa-co* y y les daremos lo que nos parezca que necesitan.

Vacante.—Lo está la plaza de organista y sacristan del pueblo de Maguilla dotada con 93 rs. mensuales y además algunas utilidades extraordinarias.

El agraciado puede tambien contar con algunas lecciones particulares, de piano.

Para las proposiciones dirigirse á D. Luis Fernandez cura párroco de dicha villa.

Diremos de paso que este señor arrienda 309 cabezas de yerbas en término de dicho pueblo.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Interior.

Sigue Pacorro enfadado; D. Kuquin con su peluca y el licenciado *fulano* afilándose las uñas.

Exterior.

Las peras en Badajoz se venden caras; en cambio nos escriben que en Valencia las están poniendo á cuarto.

Sr. Director [de LA CRÓNICA.

Higuera la Real 1° de Junio de 1865.

Muy Sr. mio: El día de hoy ha sido de gran fiesta para este vecindario, especialmente para el bello sexo, con motivo de la funcion religiosa que, en honor de la Santísima Virgen, celebraban las hijas de Maria, para ofrecer y reiterar sus cultos de una manera digna y elocuente, á la que, durante un mes, ha sido objeto constante de su pública veneracion.

En efecto, en todo el mes de Mayo han demostrado una vez mas estas piadosas hijas sus acendrados sentimientos religiosos, asistiendo con puntualidad y fervor á la funcion diaria de las Flores, con que en esta villa se ha procurado honrar á la Reina de los Angeles, funcion que como es sabido cunde con felicísimo éxito por todo el Orbe cristiano y que aquí, como en todos los pueblos verdaderamente católicos, debe producir los mismos excelentes frutos; frutos debidos en gran parte á la conducta de nuestro bondadoso cura párroco, el Sr. D. Vicente Gonzalez Cuadrado, que con un celo y una piedad dignos de su estado y del reverente objeto á que se dedican, no perdona medio alguno para conseguir sus fines, ora con su voz, ora con su ejemplo, en el púlpito y fuera de él, ayudado por los dignos tenientes y demás individuos de este respectable clero.

La funcion de hoy merece que se publique, siquiera no sea mas que para que no se entibie el celo religio-

LA ROSA DE PASION.

LEYENDA RELIGIOSA.

Una tarde de verano, y en un jardin de Toledo, me refirió esta singular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me explicaba el misterio de su forma especial, besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando uno á uno de la flor que dá nombre á esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto, y la tierna sencillez que tenia en su boca, os conmoviera como á mi me conmovió la historia de la infeliz Sara.

Ya que esto no es posible, ahí vá lo que de esa piadosa tradicion se me acuerda en este instante.

I.

En una de las callejas mas tortuosas de la imperial ciudad, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia mozarabe, y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenia hace muchos años su habitacion, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Levi.

Era este judío rencoroso y vengativo como todos los de su raza, pero más que ninguno, engañador é hipócrita.

Dueño, segun rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, veíasele no obstante, todo el día acurrucado en

so, sirviendo de estímulo á estos habitantes, y de satisfaccion á nuestro digno párroco, poniendo de manifiesto sus desvelos y sacrificios, que saben apreciar en su justo valor todas las personas sensatas de esta poblacion.

Convocadas por papeletas las hijas de esta numerosa Congregacion, y distribuidas por horas para hacer la vela al Santísimo, desde muy temprano se las veía acudir presurosas al templo ansiosas de purificarse con el Sacramento de la Penitencia y de la Eucaristia, para presentarse limpias de pecado ante la mas pura de las Virgenes, objeto de sus adoraciones.

El templo se hallaba lujosamente decorado con profusion de luces, coronas y ramos de flores, sobresaliendo el adorno de los altares, costeado y dispuesto por varias señoritas, cuyos nombres debieramos mencionar por su piedad y desprendimiento.

Después de la confesion general, se dió principio á la funcion poniendo de manifiesto al Santísimo Sacramento, á que siguió tercia y Misa solemne, acompañada con bastante acierto por la banda de música de esta poblacion. El señor Cuadrado pronunció un breve y elocuente discurso con su acostumbrada modestia pero con buena entonacion y sentidas frases logrando desempeñar con exactitud su cometido, y revelar una vez mas á los que siempre le oimos con gusto, por su erudicion y finas maneras, las buenas cualidades que como orador sagrado poseé, y la union evangélica que le distingue, de que nos dió una evidente prueba en la sublime exhortacion que dirigiera el día en que accidentalmente estuvieron en este pueblo los Padres misioneros.

Durante la misa se verificó la comunión de las niñas de la escuela pública y de las hijas de María, ascendiendo al número de 280, cantando entre tanto himnos de alabanzas al Señor Sacramentado, terminando la funcion por la mañana, con varias piezas tocadas por dicha banda con esmero y ejecucion.

Por la tarde, continuando de manifiesto el Santísimo, ante una numerosa concurrencia se verificó el ofrecimiento de las flores, y accion de gracias, con cánticos análogos y acompañamiento de música por una persona distinguida de esta poblacion, que se dignó tocar varias piezas de mérito que se prestaban admirablemente á la contemplacion religiosa que el acto requería.

En fin, al ponerse el sol, con la reserva del Santísimo terminó el acto, á satisfaccion de todos los concurrentes, no sabiendo que admirar mas, si el lujo y la magnificencia desplegados en tan augusta funcion, ó el orden y compostura de los fieles, distinguiéndose por su piedad y fervor, por su modestia y sencillez, las jóvenes todas, en cuyos semblantes alegres y á la vez edificantes, se reflejaba el contento de su espíritu y las dulces emociones de su corazón.

Por nuestra parte, tenemos una complacencia en consignar el hecho, atreviéndonos á desear que se publiquen estas líneas, en obsequio del culto, y como un público testimonio de justicia y gratitud hacia todas las personas que han contribuido al brillante éxito de esta funcion. A todos damos las gracias sinceramente en nombre del vecindario y en particular al señor Cuadrado, á quien damos tambien las mas cumplidas enhorabuena, ofreciéndole nuestra humilde cooperacion, y deseándole el puesto que por su saber y virtudes merece, así como ha merecido las consideraciones y afecto de estos habitantes.

Concluimos, señor Director, rogando á V. nos dispense y disponga de los que con este motivo tienen el honor de ofrecer á V. sus respetos y b. s. m.

Varios suscritores.

Por todo lo no firmado,

El editor responsable,

Antonio Marquez Prado.

Seccion de anuncios.

LA EDIFICADORA.

Sociedad regular colectiva, registrada en el

Gobierno civil, previa aprobacion del Tribunal de comercio de la Corte.

Fianza administrativa: 3.000,000 de rs. segun la base 16.

Admite imposiciones desde 100 reales, con interés fijo de 9 á 18 por 100 anual--Emplea el importe de las imposiciones en construir casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el extranjero, para venderlas á plazo, tambien por subasta.--Director y administrador, D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario.

Director facultativo: Don Leopoldo Z. Lopez, arquitecto de la Real academia de San Fernando y de la Beneficencia municipal de Madrid.

Oficinas generales: Madrid, Fuencarral, 12, principal.

Representante en provincias y en el extranjero.

Guia del Veterinario Inspector de carnes.

POR

Don Juan Morcillo y Olalla, veterinario de 1.ª clase.

SEGUNDA EDICION.

Esta obrita que tan útil es al veterinario inspector de carnes, consta de 487 páginas en 8.º español, y se remitirá franco de porte y encuadrada á la rústica al que remita una libranza de 30 rs. vn. del Giro Mútuo.

Se halla de venta en los puntos siguientes:

Játiva.--En casa del autor, y en la imprenta y librería de Blas Bellver, Vallós, 13.--Madrid. Librería de los Sres. Gaspar y Roig.--Córdoba. Librería de D. Francisco Lozano, calle de Feria.--Sevilla. D. Eduardo Hidalgo imprenta y librería, calle de Génova, 45.

PRECIO DE FABRICA.

Quinientos preciosos Albuñs para retratos, 200 marcos para 1, 2 y 3 fotografías: 200 cubiertos plata Roulz. Almacen de papel y objetos de escritorio casa de Pesiny.

ALMONEDA.

En la calle del Pozo número 12, se abre una de todas clases de muebles por término de seis días.

Badajoz.--Imp. de arteaga y Compañía, Magdalena 3.

--2--

el sombrío portal de su vivienda, componiendo y aderezando cadenas de metal, cintos viejos ó guarniciones rotas con las que traía un gran tráfico entre los truanes de Zocodovar, los revendedores del Postigo y los escuderos pobres.

Aborrecedor implacable de los cristianos, y de cuanto á ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto á un caballero principal ó un canónigo de la primada sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento bonetillo que cubría su cabeza calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho á uno de sus habituales parroquianos sin agoviarle á fuerza de humildes saluciones acompañadas de adoloradas sonrisas.

La sonrisa de Daniel habia llegado hacerse proverbial en todo Toledo, y sumansedumbre á prueba de las jugarretas mas pesadas, y las burlas y rechiflos de sus vecinos no conocía límites.

Intútilmente los muchachos, para desesperarle, tiraban piedras á su tagurio, en vano los pagedillos y hasta los hombres de armas del próximo palacio pretendian aburrirle, llamándole con los nombres mas injuriosos, ó las viejas devotas de la feligresía se santiguaban al pasar por el dintel de su puerta, como si viesen al mismo Lucifer en persona. Daniel sonreía eternamente con una sonrisa extraña é indescriptible: sus lábios delgados y hundidos se dilataban á la sombra de su nariz desmesurada, y corva como el pico de un aguilucho, y aunque de sus ojos pequeños, verdes, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas, brotaba una chispa de mal reprimida colera, seguía impasible golpeando con su martillo de hierro el yunque donde aderezaba las mil baratijas mohosas, y al parecer sin aplicacion alguna, de que se componía su tráfico.

Sobre la puerta de la casucha del judío, y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abría un agimez árabe, resto de las antiguas construcciones de los

--25--

ponzoñado... ¿Pensastes, miserable, que la hija del Amir Aben-Abed, cuya desgracia has causado, podría amarte. á tí, al asesino de mi amante, el que ha sumido á los míos en el dolor y la miseria... á tí, el villano, el fementido que me roba despiadadamente separándome de todo lo que mas quería! Si he fingido por un momento corresponder á tu ruin deseo, hasido para traerte á la situacion en que te encuentras... Yo te desprecio y morirás delante de mí sin consuelo, desesperado, como murió mi Omar.

--Socorro... socorro!... murmuró roncamente el moribundo.

--Llama cuanto quieras: tu mismo has mandado á los tuyos alejarse, y tus gritos se estrellarán contra las paredes de este aposento.

--Yo tengo la culpa, he confiado demasiado en tí... creí que podrías amarme, me has engañado... y me matas.

--Y nadie te vengará porque has dicho á tus servidores que me obedezcan ciegame. y partiré de este lugar maldito. Mi venganza está cumplida; me has destrozado el corazón y temato.

--Piedad... sufro... acerbos tormentos.

--¡Piedad! ¿la tuviste para mí?

--Yo muero... misericordia, Aláh.

Y sus ojos rodaron desvanecidos en las órbitas, sintió flaquear su pecho, levantóse como movido por un resorte exhaló un grito desgarrador, y agitándose en una postrera convulsion, espiró.

La sultana rígida, altiva, miró con atonía el cadáver y salió de la estancia.

Zaida-Sobeiha, vivió algunos años al lado de su familia, poseída de una profunda melancolía que la llevó al sepulcro.

Al espirar vagaba en sus descoloridos lábios un nombre querido, el nombre de Omar-Ben-Ahmed.